

A devolució

n.º cap. 4214

ENERO 78
CEDOC
FONS
A. VILADOT

BOLETIN 3



**CIRCULOS COMUNISTAS
INDEPENDIENTES DE EUSKADI**

NUESTRAS TESIS ACERCA DE LA ORGANIZACION DE MASAS

I.- Entendemos la organización de masas como la agrupación de los elementos más combativos de una clase o sector, que partiendo de la situación actual, tanto de conciencia de las masas como de la coyuntura histórica de su lucha, sintetizan sus reivindicaciones y las llevan al terreno del conflicto ^{abierta} ~~lucha~~ orientándolas en un marco político, es decir, sumiéndolas en una lucha por objetivos políticos.

Estos objetivos constituyen la columna vertebral de la línea de masas, la condición sine qua non para que esta línea adquiera consistencia de tal y no se disperse en una serie de actos esporádicos sin solución de continuidad, por otro lado los objetivos políticos son también los que delimitan el alcance de una línea de masas. La consecución de libertades sindicales, el derrocamiento del fascismo, la toma del poder o la abolición de la propiedad privada son todos ellos objetivos políticos, pero no del mismo grado. Son cualitativamente distintos, los dos primeros corresponden a un programa puramente democrático, los segundos a un programa revolucionario. Esto no quiere decir que un programa comunista no cohesite ambos tipos de objetivos, ya que no son excluyentes, sino que una lucha democrática llevada hasta sus últimas consecuencias, y si su desarrollo no se ve cortado por la incapacidad de la vanguardia dirigente o por la reacción de la burguesía, se convertirá a partir de cierto punto en lucha revolucionaria. De ahí que la estrategia comunista pase necesariamente por la realización de todas las etapas de lucha democrática,

Pero la diferencia entre los diversos grados es muy importante para la enmarcación de la lucha de masas. No se pueden quemar etapas. Orientar la lucha de masas según programas revolucionarios en una situación no revolucionaria es transferir lo propio del partido a la organización de masas y tiene una consecuencia inevitable: El aislamiento de la vanguardia. Por ello es que criticamos a aquellos grupos que entienden la enmarcación política de una lucha de masas como el traslado de sus respectivos esquemas a las organizaciones de base. La conciencia de las masas se encuentran a unos niveles concretos que vienen determinados en cada momento por una multitud de factores que salvo en coyunturas excepcionales varían lentamente, por lo que estos niveles pueden considerarse, a corto plazo, estables, lo que nos obliga a decir que el alcance de una línea de masas se limita a objetivos políticos asimilables por ese nivel de conciencia. Hoy por hoy éstos objetivos no constituyen un programa revolucionario ni aún una parte de un programa revolucionario, sino que son fundamentalmente antifascistas, afirmación que justificaremos más adelante.

II.- En términos generales, creemos que la endeble plataforma de convergencia de la izquierda se establece en el rechazo de los esquemas reformistas que reducen de hecho el trabajo de masas a la creación de movimientos amorfos, sin contenido de clase, con la función exclusiva y limitada de abrir brecha en el aparato fascista dentro del movimiento interclasista general del PACto por la libertad. Para el reformismo la organización de las masas obreras y estudiantiles no es más que un aspecto parcial en la lucha por la democracia, nunca podrá ir más allá, ya que su enfoque le impide trascender éste papel, que es correcto pero no exclusivo, para convertirla a largo plazo en una labor de organiza-

En Resp. a esta de Hiss

un anexo de la movilización, es decir, no como el problema técnico de sacar a la calle a una masa inerte dos veces al año, sino como algo mucho más amplio, "el problema general de la incidencia" decíamos más arriba, que es articular lo que el sistema desarticula, hacer que los diez mil no obren como individuos aislados, sino como masa inserta en un determinado lugar del proceso productivo y con unos intereses determinados, para lo cual se hace necesario recurrir a formas abiertas de lucha, potenciar asambleas y comisiones donde se pueda unificar la voluntad del taller o la fábrica, de la facultad o del distrito.

A alguien se le ocurrirá que hacemos concesiones al reformismo, pero el reformismo se caracteriza por su negativa a originar núcleos sólidos (que no sean, se entiende, los segregados por su propio partido), instaurando la espontaneidad de las masas, que luego resulta no ser tal espontaneidad sino la burocracia del partido, como criterio organizativo fundamental y permanente, que es muy diferente de potenciar la espontaneidad de las masas a sabiendas de que no tienen el carácter de permanencia que hay que buscar el algo cualitativamente distinto: una organización clandestina conscientemente desarrollada.

Por usar de una metáfora, si el reformismo decapita al movimiento para quitarle la cabeza, el izquierdismo lo hace para quitarle el cuerpo. Se trata en cualquier caso de decapitaciones.

VI.- La articulación de las masas se relaciona íntimamente con los objetivos de la lucha. Una realidad organizativa se corresponde siempre con una realidad programática. Si lo organizativo son los métodos, lo programático son los objetivos. Hemos visto como la definición antifascista que es una proposición programática general se imbricaba con la necesidad de unos núcleos estables y disciplinados. De la misma manera la exigencia de una agitación de masas es paralela a una programación de masas, que no es ni más ni menos, que la recogida de todas sus aspiraciones que a menudo se manifiestan de forma confusa, para aclararlas y sintetizarlas en una lista o programa mínimo, dentro del cual y orientadas en el sentido fundamentalmente antifascista, que marcan este período, adquieren el valor de consignas.

Hay que distinguir tres fases: la primera, en la que las aspiraciones se recogen en estado bruto, no se "deducen", la segunda, en que la función de la organización es más activa y las aspiraciones se pulen, se sintetizan y se cargan de su contenido político, la tercera, en que esas aspiraciones convertidas en programa se lanzan a la realidad para ser verificada su validez y transformarse en motor de la lucha.

Los programas mínimos, de distinto alcance geográfico y temporal, han sido muy poco trabajados por la izquierda. Tal pobreza no es más que un síntoma de despegamiento de la realidad, que no se supera mediante teorías abstractas. Esto hace muy necesario, para remontar el bache actual, un estudio sistemático de los centros de lucha, encaminado a localizar en la problemática de las masas y plasmarla en programas mínimos, que se corresponden, repetimos, con una presencia organizadora entre ellas.

Este trabajo tenaz y poco brillante en aquellas direcciones que habíamos abandonado superará la descomposición creciente a que están sometidas todas las alternativas revolucionarias actuales, para traernos nueva fuerza y estimular la unidad.

VII.- Como resumen de cuanto hemos dicho, no solo para definición propia sino como propuesta sometida a toda la izquierda de Euzkadi podemos fijar estos puntos, acerca de la organización de masas:

izquierda, a saber: el ofrecimiento de una alternativa practica al reformismo, ya que toda posible evolucion desde el estado actual de estancamiento y grupusculizacion hacia una incidencia mas profunda en la lucha de clases pasa inevitablemente por ese punto, la demostracion de su eficacia en la lucha y la organizacion de amplios contingentes, lo que supondria un salto cualitativo de la critica teorica a la critica real y operante.

Sin embargo, nunca han florecido como ahora los errores del izquierdismo. Ademas de la tradicional traslacion de programas de vanguardia a las organizaciones de masas, que hemos criticado arriba, se han originado dos posturas que la mayoria de las veces se dan unidas: la que niega el caracter politico de las organizaciones de masas y la que niega su estabilidad. X

El primer error es tan obvio que solo se explica con un movimiento pendular desde tomas de posicion ultraizquierdistas, que se han revelado valdrias, hasta el rechazo absoluto y mecanico de cualquier orientacion politica dentro de las organizaciones de masas. Es la demostracion de la impotencia de aquellas vanguardias que habiendose aislado antes de los baluartes "ultraleninistas" confunden ahora su propio desencuano subjetivo con las tendencias reales de las masas, lo cual demuestra una vez mas que no las han comprendido jamas ni han estado entre ellas.

El despolitizar las organizaciones de masas intenta aparecer tambien como una garantia contra el sectarismo. "Si evitamos que las organizaciones de masas se definan en tal o cual sentido - dicen - evitamos, asi mismo, las luchas sectarias que en su interior desarrolla cada vanguardia para que la definicion elegida sea precisamente la suya y la eventual conversion de aquellas en correas de transmision o canteras de estas". Todo lo cual no es una solucion, sino un aplazamiento del hecho real que sige ahi, y tarde o temprano volvera a presentarse.

No somos contrarios a la unidad, es mas, creemos que en efecto hay que abandonar el habito de ir a las organizaciones de masas a inculcar dogmas. La solucion no esta en partir de nuestros esquemas particulares, sino del nivel de las masas, lo que se diferencia radicalmente del apoliticismo que hace abstraccion de la situacion de las masas, de las necesidades politicas de las mismas, para buscar un campo de pacto entre los grupusculos y mitigar los reces que hasta hoy hacian imposible una politica unitaria, un remedio que se evidencia peor que la enfermedad. Quienes pretendian seguir una linea de masas se encuentran con un ensamblaje de grupusculos que solo se sostiene en la medida en que niega su finalidad ultima.

Las posiciones apoliticadas se colocan, de este modo, a la derecha del reformismo, porque el reformismo ha comprendido, a su manera, el caracter politico de las luchas que en el periodo actual conmueven al estado espanol, y desde un angulo democratico burgues, pero siendo siempre coherente con sus propias premisas, les ha dado su respuesta.

Los que olvidan que ha partir del Diciembre del 70 la marea de enfrentamientos (Seat, Michelin, El Ferrol o Vigo, por no citar mas que cuatro ejemplos), ha revestido el caracter politico de enfrentamientos con el estado fascista, un caracter politico consciente por parte de las masas que los realizaban, no tienen derecho a llamarse Marxistas. Tampoco lo tendriamos nosotros de no comprender que los sectores mas combativos de las masas, que son las que se agrupan en las organizaciones de masas, han alcanzado ya cotas de conciencia antifascista y que estas organizaciones deben de definirse, fundamentalmente, como antifascistas y pueden arrastrar a otros sectores mas atrasados a las luchas de este caracter.

De aquí se desprende nuestra tercera tesis, acerca de la caracterización que en la coyuntura actual deben adoptar las organizaciones de masas: antifascista.

Respecto a la proposición del izquierdismo acerca de la inestabilidad hay muy poco que decir. Es una derivación trotskista de la teoría de los flujos y reflujos de la lucha de masas, reforzada por su réplica en el terreno programático, el apoliticismo. Si una organización no tiene directrices políticas y se crea solo frente a luchas de coyuntura es lógico que se desmantele cada vez que éstas pierden vigencia, sin prestar atención al hecho de que la implantación, el prestigio y la eficacia, se logran tras muchos años de trabajo y de experiencias que establecen unos lazos sólidos en su campo de acción.

¿Como se inscribe el antifascismo en la línea de masas? Para responder a ésta pregunta hemos de tomar en cuenta dos hipótesis que hemos establecido. Que el antifascismo responde a una necesidad actual de las masas-conciencia subjetiva- que por otro lado es una etapa del programa comunista basado en las necesidades objetivas de la revolución.

Por eso el antifascismo no puede ser una proposición abstracta sino que tiene que impregnar la lucha con una doble necesidad de estimular la movilización al máximo grado y educar a sectores cada vez mayores en una conciencia política, porque a medida que la conciencia antifascista se agudiza y consolida se convierte en el factor fundamental de unidad de las clases trabajadoras y el elemento generalizador de las luchas -vease sino el Diciembre del 70- a la vez que se constituye en un trampolín para ir introduciendo objetivos superiores socialistas. El antifascismo es en cierto modo la escuela del socialismo y como tal ha de enfocarse.

Los puntos que se desprenden de este papel que asignamos al antifascismo podrían reunirse así :

Lucha contra la represión

Hay que reclamar que a partir de este nivel, que es el más elemental, de lucha antifascista, cómo nos encontramos bajo la dictadura de un Estado que solo se puede sostener manteniendo un fabuloso aparato policial y judicial sobre las clases trabajadoras y sobre cualquier otro sector que manifieste la más mínima disidencia, y que esto no es más que el reflejo de los intereses minoritarios y contrarios a los intereses de las clases trabajadoras que defienden ese Estado.

Además hay que dotar a la lucha contra la represión de un carácter de autodefensa, pasando de la pura denuncia a las acciones solidarias que dificulten la arbitrariedad policial y permitan un margen más amplio de actividad entre las masas.

Lucha por las libertades democráticas

Hay que luchar por los derechos de asociación, reunión, prensa y manifestación por las libertades sindicales y políticas. Estos derechos no pueden conseguirse bajo el fascismo pero han de ser planteados porque están en la conciencia de las masas y a lo largo de la lucha, a medida que se revela el antagonismo entre ellas y el fascismo, la libertad se convierte en alternativa al fascismo, la justificación y la necesidad de su destrucción violenta.

El carácter revolucionario de las libertades debe ser demostrado ya desde ahora, imponiendo asambleas y manifestaciones como derecho inalienable de nuestro propio orden diametralmente opuesto al fascista. (I)

- (I) Cuando hablamos del carácter revolucionario de las libertades, lo entendemos en el sentido de que las libertades pueden llegar a tener una utilización revolucionaria, no que las libertades por si mismas sean revolucionarias.

Luchas por las reivindicaciones de las nacionalidades oprimidas

Bajo esta fórmula deliberadamente amplia proponemos algo más que el "derecho a la libre autodeterminación". Bien es verdad que el "derecho a la libre autodeterminación" es la piedra de toque del leninismo en relación con la política nacional, pero formulada así se ha convertido a menudo en una lisa y llana declaración formal de principios sin incidencia real, ni consecuencia alguna en la política de masas. Además de reconocer el "derecho a la libre autodeterminación" hay que explicar entre las masas su significado y luchar sistemáticamente en todos los frentes contra el chauvinismo que de uno y otro lado reaparece persistentemente como remanente poderoso de la ideología burguesa.

Hay que luchar también por las reivindicaciones más simples y cotidianas de las masas oprimidas en su nacionalidad, tanto en el terreno cultural como en el político y tener bien en cuenta las posibilidades movilizadoras que se esconden detrás de ellas, particularmente en Euzkadi, donde la burguesía PNV-ista y otros sectores pequeño-burgueses quieren monopolizarlas en beneficio de su propia política de clase y se hará necesaria una lucha muy larga y encarnizada para unir la reivindicación nacional con el socialismo y demostrar que solo con una política de las clases trabajadoras independiente puede resolver el problema nacional.

Lucha contra la legislación fascista

El antifascismo no va dirigido solo contra el sistema policial y represivo, sino contra todo el Estado que es una compleja maquinación con sus organismos de poder y sus leyes por eso se hace necesaria la lucha contra el sistema de organización de la sociedad que dinamiza del fascismo.

Al margen de las leyes represivas que periódicamente actualiza y refuerza el Estado, se suelen promulgar otras que no son ajenas a la tendencia represiva general y que de un modo u otro podrían ser atacadas desde cualquiera de los puntos anteriores pero que por su importancia requieren una atención especial. Estamos apuntando a todo un sistema de normas que elabora el fascismo para regular el proceso productivo y las relaciones sociales en beneficio de la oligarquía, de la que son exponentes más clara y actual la Nueva Ley Sindical y la Ley General de Educación.

El carácter de estas leyes es tan manifiestamente clasista y supone un atentado tan grave a las masas que es necesario de sus organizaciones una acción constante encaminada a su denuncia y a la creación de un clima de conflicto que las haga inaplicables.

Lucha contra la oligarquía

Este es el nivel más elevado de la lucha antifascista y el que permitirá pasar a otras luchas cualitativamente distintas y revolucionarias. El fascismo es la forma específica de Estado que necesariamente tiene que adoptar las clases oligarcas y el capital extranjero en la actual coyuntura para mantener su dominio sobre España.

Desarrollar una lucha contra el fascismo sin denunciar sus bases objetivas es engañar a las clases trabajadoras. Mostrar el fascismo como un capricho monstruoso de militares y paranoicos y no explicarlo como determinación de las necesidades de una burguesía débil que tiene que rodear a los trabajadores de alambre de espino para proseguir su rapiña, es pasarse al campo de la propia burguesía.

Cada vez que se impugne el fascismo como represivo, como supresor de libertades, como enemigo de las nacionalidades, como explotador, hay que decir bien alto que detrás de esa máscara de hierro se esconde una burguesía con un pie en la tumba.

Estos cinco puntos, resumen las posiciones políticas de ataque al fascismo que ha de adoptar una línea de masas. Evidentemente para un programa de organización de masas habrían de expresarse de otra forma o agruparse de distinto modo, habrían de matizarse también en cada circunstancia. Incluso, cara a la unidad, habría que encontrar en algunos puntos que discrepen con el análisis de las clases y la dinámica revolucionaria de otras vanguardias términos generalmente admitidos. Todo eso lo estamos haciendo ya en algunos campos y estamos dispuestos a hacerlo en los demás.

IV.- Hasta el momento hemos centrado la discusión solamente sobre una posible definición de la organización de masas y hemos hecho un esbozo de la función de la vanguardia en su interior, ni siquiera hemos tocado el problema organizativo como tal, estableciendo unos rasgos llo suficientemente particularizados para zanjar terreno frente a otras posturas.

La línea de masas es el proceso que parte de las aspiraciones de las masas y de la inclusión de éstas aspiraciones dentro de un marco político de lucha; programando los objetivos de las masas y organizando sus actos.

Concebimos ese organizar los actos de las masas, su lucha, como la potenciación y desarrollo, primero: De las formas más adecuadas de agrupación de los elementos más combativos de la clase, segundo: De las formas generales de incidencia entre masas más amplias, como asambleas, comisiones espontaneas, círculos de lectura de propaganda, etc.

Al hablar del primer aspecto nos referimos claramente a una organización estable y definida, cuya función directiva de la lucha esté garantizada, entre otras cosas, por la clandestinidad, imprescindible en el actual contexto represivo fascista, tendente a suprimir toda forma organizativa de las masas que atenten a sus intereses, Garantía de la continuidad de la función de los elementos conscientes y combativos, y sobre todo garantía de la continuidad en la lucha y en su organización.

Olvidando cuanto hemos venido afirmando, El PCE dice lo siguiente, a los que no creemos en su concepción, en el Askatasuna del 12 de Agosto de 1972 :

"Nuestras élites no entienden esto y pretenden, además, trasplantar los módulos organizativos de partido al movimiento de masas.

Cuando se trata de movilizar a ingentes masas, cuando hay que apelar a todas las posibilidades movilizadoras, desde las más avanzadas, hasta las mínimas reivindicaciones económicas, no podemos utilizar el esquema de la organización reducida y clandestina, sino que es necesario ser audaces, combinando las formas clandestinas, extralegales y legales, saber crear auténticos líderes, grupos de obreros en los que las masas confíen y a los que sigan; aprovechar todos los elementos se encuentren organizados o no, y confiar en ellos; hacer que las asambleas obreras elijan a sus representantes y establecer lazos permanentes tanto en los centros de trabajo como a nivel de barrios, pueblos, zona y todo Euskadi y con el resto del Estado; discutir todos los problemas y forjar las plataformas unitarias de organizaciones y de acción" (los subrayados son nuestros).

Vamos a comentar y profundizar en éste párrafo : En primer lugar, Nos achaca haber trasplantado al terreno de la organización de masas el esquema organizativo de partido o de vanguardia y ésta afirmación la basa en el hecho de que la organización es reducida y clandestina.

A esto, respondemos que la semejanza o similitud entre la organización de masas y un partido político no viene dada por razones de "número reducido" o por la necesaria clandestinidad, sino que hay que buscarla en el emparentamiento de objetivos y de esquemas organizativos de ambos niveles.

Queda claro que presentamos un modelo bien diferenciado, donde éste emparentamiento no tiene lugar: objetivos al nivel de asimilación de las masas, criterios de selectividad mucho más amplios, con entrada abierta a todo elemento combativo pertenezca o no a un grupo o partido, jerarquización "técnica" que se desprende de las necesidades inmediatas de lucha frente al principio de máxima centralización "política" del grupo o partido.

En segundo lugar, evidentemente, es preciso "apelar a todas las posibilidades movilizadoras", lo cual en principio, no demuestra que "no podemos utilizar el esquema de la organización reducida y clandestina", al contrario, para poder utilizar "todas las posibilidades movilizadoras" es por lo que hemos estructurado la organización de la forma en que lo hemos hecho. Frente a lo que propugan el PCE de poner en la base de la organización a grandes comisiones de composición muy heterogénea (elementos conscientes, gente "maja", curiosos, etc) incapaces de dirigir autonomamente la lucha, proponemos que en la base de la organización de masas existan unos comites que agrupen a los elementos más combativos y disciplinados.

Ahora bien, esto no excluye que la organización de masas constituida por esos comites, utilice otras formas de encuadramiento y de organización, es más, para poder llegar a las amplias masas tendrá la obligación de promoverlas y así, el comite será el primero a la hora de organizar comisiones amplias, asambleas, movilizaciones, etc.

En cuanto a lo del número reducido, no obedece a razones de una exagerada selectividad, sino a que el número de elementos combativos, nos guste o no, es escaso, sino ¿A que viene hablar de "saber crear auténticos líderes o grupos de obreros"?

Así mismo, pensamos que se debe mantener una estricta clandestinidad, precisamente para eliminar lo "audaz" y garantizar en firme, la continuidad de la organización de masas frente a los embates de la policía; los ejemplos en este sentido son muy significativos: CCOO de Vizcaya en el 67 y 69, Juntas contra la represión en Guipuzcoa, etc, desarticuladas por la policía.

Nosotros afirmamos que "descuidar los movimientos espontáneos, o sea, renunciar a darles una dirección consciente, a elevarlos a un plano superior, insertándolos en la política, puede a menudo tener graves consecuencias". Y realmente las tiene. Quienes eliminan, en la práctica, esa dirección constante y consciente, son quienes rechazan la clandestinidad, son quienes no han entendido un ápice de cual es la misión fundamental de los elementos combativos que integran la organización de masas, en su trabajo con las mismas.

Esta misión fundamental es la de dotar a las luchas de las masas de una orientación política. Todos aquellos que minimizan la necesidad de que los elementos más combativos y conscientes asuman ésta función directiva, están provocando el estancamiento de las luchas y del nivel de conciencia de las masas, porque por mucho que alaben la capacidad de las masas de dar "por sí mismas", de forma espontánea, la respuesta a

sus problemas, la realidad nos enseña que si las masas están desprovistas de una dirección no son capaces de superar un nivel puramente reivindicativo.

Se nos dice que "tenemos que aprender de las masas", ¡no faltaría más!, pero no por esto tenemos que olvidarnos de poner al servicio de las masas lo que ya hemos aprendido, y una de las cuestiones que la realidad nos ha ido mostrando, una y otra vez, es esta: que las masas necesitan que los elementos más combativos y conscientes dirijan su lucha.

No se trata de "verborrea de grupos aventureros que se limitan a apelar a las masas", se trata de diferenciar, a nivel de los grupos políticos que trabajan en la organización de masas, entre una postura revolucionaria y una postura reformista, porque a la larga todo este entramado de argumentos en torno a la clandestinidad, en torno a lo reducido del contingente de elementos combativos en la organización de masas y en torno al papel de la vanguardia, no es más que una tapadera para ocultar concepciones distintas en torno al papel de las organizaciones de masas y en torno al trabajo a desarrollar en ellas, concepciones tan dispares como el marxismo y el revisionismo.

V.- Pero no basta con "crear" la organización de masas, con institucionalizar un modelo que sirva de panacea a todos los males, si no se tiene bien presente que la organización de masas en situación del fascismo (y tras el rechazo de los fantasmagóricos "representantes elegidos" y los lazos públicos permanentes, del chusco concepto de las organizaciones de masas que son tales, porque todas las masas pueden libremente entrar y salir de ellas, y de tanta mitología carrillista) será siempre limitada en número y que su campo de acción no estará tanto dentro de sí misma como fuera de ella, no habremos aprendido nada de nuestros fracasos.

Hoy en día son imposibles en la península los sindicatos en el sentido tradicional de la palabra, con decenas, centenas de miles y aun millones de afiliados, son imposibles las organizaciones juveniles que congregan masivamente a la sangre nueva del socialismo, son imposibles los Soviets, aunque es superfluo decirlo porque corresponden a un contexto abiertamente revolucionario. La realidad constriñe a obreros, estudiantes y campesinos a apretarse en una sola forma de organización: el comité clandestino, llámese así o de otra manera.

Pero esta realidad contundente para el que no quiera arrojar-se arena a los ojos con la "quiebra del sistema policial" y zarandajas afines, no debe de ocultar otra realidad igualmente contundente: que la política la hacen también las masas oprimidas que no son aun capaces de agruparse en la clandestinidad, que en momentos excepcionales como Diciembre del 70 la política la hacen todas las masas, y que ne definitiva esos momentos son cada día menos excepcionales y la tendencia de fondo va a que se conviertan en normales. El deber de todo revolucionario es estimular esa tendencia.

Los grupos revolucionarios hemos sido muy proclives a oscurecer una cosa con la otra, justificando nuestra inercia por la represión. Los cien elementos combativos de unos comités no son nada sin los diez mil semicombativos que están detrás. Es hora de que exista menos charlataneria y clandestinitis y mas presencia entre las masas. La relación puede expresarse en terminos militares entre vanguardia y retaguardia y la retaguardia para ser tal ha de estar organizada de algun modo. La dispersión y el miedo del fascismo y la misma mecanica de competencia individualista que origina el capitalismo desarticulan la retaguardia y frente a esto no basta una prenda clandestina escasa y mal enfocada. El trabajo de retaguardia hay que entenderlo como una cuestión específica a resolver diariamente y no como

un anexo de la movilizacion, es decir, no como el problema tecnico de sacar a la calle a una masa inerte dos veces al año, sino como algo mucho mas amplio, "el problema general de la incidencia" deciamos mas arriba, que es articular lo que el sistema desarticula, hacer que los diez mil no abren como individuos aislados, sino como masa inserta en un determinado lugar del proceso productivo y con unos intereses determinados, para lo cual se hace necesario recurrir a formas abiertas de lucha, potenciar asambleas y comisiones donde se pueda unificar la voluntad del taller o la fabrica, de la facultad o del distrito.

A alguien se le ocurriera que hacemos concesiones al reformismo, pero el reformismo se caracteriza por su negativa a erigir nucleos solidos (que no sean, se entiende, los segregados por su propio partido), instaurando la espontaneidad de las masas, que luego resulta no ser tal espontaneidad sino la burocracia del partido, como criterio organizativo fundamental y permanente, que es muy diferente de potenciar la espontaneidad de las masas a sabiendas de que no tiene el caracter de permanencia que hay que buscar el algo cualitativamente distinto: una organizacion clandestina conscientemente desarrollada.

Por usar de una metфора, si el reformismo decapita al movimiento para quitarle la cabeza, el izquierdismo lo hace para quitarle el cuerpo. Se trata en cualquier caso de decapitaciones.

VI.- La articulacion de las masas se relaciona intimamente con los objetivos de la lucha. Una realidad organizativa se corresponde siempre con una realidad programatica. Si lo organizativo son los metodos, lo programatico son los objetivos. Hemos visto como la definicion antifascista que es una proposicion programatica general se imbricaba con la necesidad de unos nucleos estables y disciplinados. De la misma manera la exigencia de una agitacion de masas es paralela a una programacion de masas, que no es ni mas ni menos, que la recogida de todas sus aspiraciones que a menudo se manifiestan de forma confusa, para aclararlas y sintetizarlas en una lista o programa minimo, dentro del cual y orientadas en el sentido fundamentalmente antifascista, que marcan este periodo, adquieren el valor de consignas.

Hay que distinguir tres fases: la primera, en la que las aspiraciones se recogen en estado bruto, no se "deducen", la segunda, en que la funcion de la organizacion es mas activa y las aspiraciones se pulen, se sintetizan y se cargan de su contenido politico, la tercera, en que esas aspiraciones convertidas en programa se la-nzan a la realidad para ser verificada su validez y transformarse en motor de la lucha.

Los programas minimos, de distinto alcance geografico y temporal, han sido muy poco trabajados por la izquierda. Tal pobreza no es mas que un sintoma de despegamiento de la realidad, que no se supera mediante teorias abstractas. Esto hace muy necesario, para remontar el bache actual, un estudio sistematico de los centros de lucha, encaminado a localizar en la problematica de las masas y plasmarla en programas minimos, que se corresponden, repetimos, con una presencia organizadora entre ellas.

Este trabajo tenaz y poco brillante en aquellas direcciones que habiamos abandonado superara la descomposicion creciente a que estan sometidas todas las alternativas revolucionarias actuales, para traernos nueva fuerza y estimular la unidad.

VII.- Como resumen de cuanto hemos dicho, no solopaa definicion propia sino como propuesta sometida a toda la izquierda de Euska-
di podemos fijar estos puntos, acerca de la organizacion de masas:

- I.- Caracter estable, politico y clandestino.
- II.- Con una orientacion politica, elaborada a partir del nivel actual de lucha y conciencia de las masas, fundamentalmente antifascista.
- III.- Utilizacion y revitalizacion de formas de lucha abiertas (asambleas, comisiones amplias, etc.) en toda coyuntura que las permita.
- IV.- Utilizacion y revitalizacion de los programas minimos.

Este Boletin 3 responde al trabajo y a la discusion con otros comunistas que viene prolongandose desde mayo del año en curso. Con esto queremos cumplir lo establecido en el Boletin I, convertir estos organos en plataformas de aclaracion de grupos y militantes comunistas en evolucion.

Sintetiza portanto experiencias diversas que afectan a campos distintos y ha tenido que alcanzar cierto grado de generalizacion, abstrayendo temas que por su interes especifico merecian un tratamiento particular en un Boletin completo.

Sin renunciar a ello introducimos dos apendices sobre algunas cuestiones que no han podido ser tratadas extensamente en el cuerpo del trabajo.

APENDICE I

Sobre la discusion comites-comisiones y acerca de las directrices.

Debido a su actualidad nos ha parecido oportuno realizar un pequeño estudio sobre algunas de las cuestiones que se debaten en estas discusiones.

En primer lugar, los comites garantizan la continuidad y la estabilidad de la organizacion de masas, manteniendola a cubierto de la represion mediante la utilizacion de metodos clandestinos, en cambio las comisiones amplias no garantizan la continuidad, ya que a la mas minima repercusion que tenga su labor, son desmanteladas facilmente por la policia.

Los defensores de las comisiones amplias sostienen que en caso de caida, la pertenencia a una comision, más o menos abierta, reviste menos gravedad que la pertenencia a un comite clandestino, efectivamente, esto es verdad, pero tambien es verdad que las caidas son mucho mas frecuentes en las comisiones amplias, donde estas tienen, ademas, en la mayoria de los casos un caracter de caida general, por otra parte, debemos tener en cuenta que la represion no cae por igual sobre todos los componentes de la comision, sino que recae principalmente sobre aquellos elementos que más hayan destacado en su trabajo dentro de ella.

Otro aspecto que no podemos olvidar es que el desmantelamiento de una comision, aun en el caso de que no lleve consigo penas graves para sus componentes, supone un paron en la lucha de las masas, cuestion, esta, que debe evitarse por todos los medios.

En segundo lugar, los comites, al estar compuestos por elementos minimamente combativos y conscientes garantizan un papel directivo en las luchas de las masas y una autonomia frente a los grupos politicos.

Es decir, que la organizacion de masas constituida por comites tiene, tanto por la estructura organizativa como por el nivel de la gente que la compone, capacidad para discutir y elaborar una linea de lucha y para plantear en cada caso las ac-

ciones concretas a realizar, sin necesidad que un grupo politico le "dicte" la linea a seguir y las acciones a llevar a cabo .

En cambio en la comision amplia puede darse una de estas dos posibilidades:

O bien, existe una unica vanguardia en su seno, en cuyo caso, la discusion es sustituida por un asentimiento general a lo que proponen los 2 o 3 lideres pertenecientes a dicha vanguardia, convirtiendo a la comision en correa de transmision de las concepciones y de las directrices de la citada vanguardia.

O bien, Existen diversas vanguardias en su seno, en cuyo caso, la elaboracion de las lineas a seguir y de las acciones a desarrollar dan lugar a largas discusiones, discusiones en las cuales no participan todos sino que se centralizan en los elementos de vanguardia y en algun elemento con cierto nivel politico, permaneciendo el resto de la gente como meros espectadores, ya que la complicacion de los temas que se discuten les impide en la mayoria de los casos seguir el hilo de las discusiones, esto provoca multiples desorientaciones y da lugar a que mucha de esta gente abandone la comision.

Este proceso se repite infinidad de veces en la practica. Asi comisiones que inicialmente tenian 25 o 30 personas, de las cuales 4 o 5 eran elementos de vanguardia, otros 6 o 7 eran elementos combativos con cierta formacion politica y el resto, 15 o 20 gente con ganas de trabajar y sin demasiada experiencia politica, tras una serie de discusiones y desacuerdos, sino se disuelven completamente, quedan reducidas a 10 o 12 elementos, es decir, a los elementos con capacidad realmente directiva. Con la desventaja de que estos 10 o 12 señores se han dado a conocer y de que los compañeros que han abandonado la comision se mostrarán menos dispuestos a trabajar con ellos a cualquier otro nivel, ya que este fracaso les ha podido desanimar haciendoles escepticos ante cualquier intento, por creer que sus opiniones y sus iniciativas no van a tenerse en cuenta o que en vez de luchar por sus intereses se esta luchando por los intereses de tal o cual grupo o partido politico, etc.

Es por esto, por lo que insistimos en la necesaria distincion de niveles. No propugnamos que estos compañeros con ganas de trabajar, se les deje inactivos, todo lo contrario, queremos que trabajen al 100% y esto solamente lo podran hacer si les encomendamos tareas adecuadas a sus posibilidades reales.

Aclaremos que cuando afirmamos que la organizacion de masas es autonoma respecto a los grupos politicos, queremos significar que ningun grupo o partido puede pretender ejercer un control burocratico sobre la organizacion de masas, convirtiendo a esta en una sucursal suya. En cambio, lo que es perfectamente legitimo y no lo hemos discutido en ningun momento, es el hecho de que cada grupo pretenda a traves de sus militantes influir en las orientaciones que deben guiar a la organizacion de masas.

En tercer lugar, los comites debido a su estructura organizativa tienen unas posibilidades mucho mejores que las comisiones amplias de trabajo con las masas.

Asi, por ejemplo, al estar los comites integrados por elementos minimamente disciplinados, disponen de un eficaz aparato de agitacion y propaganda que posibilita una actuacion coherente y continua entre las masas, posibilidad que no esta al alcance de la comision amplia en la mayoria de los casos. Debido a su estructura clandestina, pueden resolver muchos problemas organizativos con garantias de exito, asi, mientras que formar una coordinadora no supone excesivas dificultades para los comites, ¿ se imagina alguien la estabilidad de una coordinadora, por ejemplo, de una docena de fabricas, donde cada uno de los

representantes haya sido elegido por los 30 o 40 elementos pertenecientes a una comision amplia? Es evidente que una coordinadora elegida de esa forma no funcionara ni dos dias sin que sea desmantelada por la policia, ni mucho menos podra ejercer funciones tecnicas como elaboracion de hojas, distribucion de prensa, etc. Ademas, los momentos de lucha o de conflicto, que es cuando mas se necesita de una direccion solida, el comite tiene una capacidad de maniobra mucho mayor que las comisiones; asi, en caso de una huelga en una fabrica, el comite puede reunirse sin excesivas dificultades, y puede trazar la linea a seguir en cambio ¿donde se reunen 30 o 40 personas, cuando la policia esta alerta y vigila locales, etc? ¿Como se logra coordinar y montar un sistema de citas con tal numero de personas? Evidentemente los comites superan a las comisiones en estos casos.

Algunos nos diran que los argumentos que utilizamos en contra de las comisiones son erroneos, ya que, de hecho, existen comisiones coordinadas entre si con garantias de clandestinidad, y en caso de conflicto lanzan consignas, sacan hojas, etc. Esto, en algunos casos, es verdad, dentro de unas comisiones amplias donde predominan un determinado grupo o partido politico, este grupo puede formar una coordinadora, donde, por supuesto, la mayoria de los elementos van a ser militantes o simpatizantes suyos, ademas, como la capacidad de discusion y elaboracion de las comisiones amplias es muy reducida, la funcion directiva pasa a la coordinadora y desde ella, el grupo o partido politico va elaborando y dictando la linea a seguir a las comisiones.

De esta forma, las comisiones amplias se utilizan como organos amplificadores, como "correas de transmision" de la politica de masas de un determinado grupo politico. Ni que decir tiene, que los comites pueden sustituir ventagosamente al grupo o partido politico en esta mision, utilizando, si las condiciones lo permiten, las comisiones amplias u otras formas como organos amplificadores de su politica.

Para evitar equívocos sobre este punto, queremos hacer una aclaracion. Lo que rechazamos de forma absoluta es que las comisiones amplias sean los organos basicos y directivos de la lucha, en cambio, propugnamos el crear y potenciar comisiones amplias, cuando existan las condiciones adecuadas, como una forma fundamental de encuadramiento para poder llegar a todo el mundo.

En cuarto lugar, los comites deben romper el sectarismo de los diversos grupos más o menos organizados, proporcionando unidad en la lucha al reunirlos en una plataforma comun de discusion y de accion, esto no significa que la unidad se consiga por el simple hecho de formar comites; pueden existir tentativas por parte de algun grupo o partido politico por controlar la organizacion de masas utilizando la coordinadora o la prensa, puede darse el caso de grupos que bloqueen trabajos en la organizacion de masas simplemente porque no han sido realizados por ellos, puede presentarse el caso de los elementos de una ex-organizacion de masas que se integren en otra y en vez de disolverse permanezcan unidos dentro de esta, como grupo de presion, manteniendo su propia coordinadora, etc, todas estas posturas pueden darse, pero la estructura de los comites permite, mediante un trabajo laborioso de critica y discusion generalizada, el ir cortando estos brotes de sectarismo.

Respecto a las directrices politicas queremos realizar algunas puntualizaciones recordando sobretudo un aspecto fundamental, que no podemos olvidar en ningun momento: Si deseamos que las masas hagan suyas nuestras directrices politicas, es necesario, que dichas directrices sean materializadas y concretadas.

en cada coyuntura particular, en acciones y consignas concretas de forma que presenten alternativas reales a las masas ante sus problemas. En cambio, si nos limitamos a una labor de agitación verbal, con consignas que son frases rimbombantes pero sin ligarlas a sus problemas reales y concretos, las masas no asimilarán éstas directrices.

Otro aspecto es el de las directrices políticas que orientan la labor de la organización de masas, actualmente, hay una directriz política fundamental: El antifascismo. ¿Quiere esto decir que nuestra labor de agitación debe centrarse, en forma exclusiva, en contra del estado fascista? Así lo afirman algunos elementos, nosotros creemos que esto no es correcto, y que nuestra labor de agitación debe ampliarse a otras cuestiones, relacionadas con el fascismo, pero que desde luego se escapen de su ámbito específico.

Por ejemplo, la agitación sobre un accidente mortal en una fábrica, atacaremos, desde luego, la negligencia de las disposiciones legales y del sistema preventivo del Estado fascista, pero no nos quedaremos ahí, también agitaremos sobre la estructura capitalista, que en su afán de obtener mayores beneficios regatea al máximo el dinero para instalar dispositivos adecuados de seguridad, importándole un comino que cada año cientos de obreros mueran en todo el país a causa de unas condiciones infames de trabajo, así pues no se puede agitar únicamente en contra del Estado fascista, es necesario agitar, también, sobre as manifestaciones fundamentales de la estructura capitalista, de no hacerlo así el fascismo mismo sería un concepto etéreo, cojo.

Al leer este ejemplo, mucha gente comentará que por ese camino podemos demostrar hasta la necesidad de la dictadura del proletariado, cayendo de una forma evidente, en posturas izquierdistas, para evitar esto ¿Cual debe ser la pauta que marque el contenido específico de nuestras luchas y evite que caigamos en posturas izquierdistas? Esta pauta, debe ser, lógicamente, el nivel de asimilación de las masas, por tanto, todo aquello que las masas puedan hacer suyo a corto plazo debe ser objeto de agitación por parte nuestra.

¿Significa esto, que queremos afirmar la necesidad de que la organización de masas debe tener una directriz anticapitalista? No, puesto que el atacar tal o cual manifestación o característica del capitalismo no significa, por si solo, el tomar esa directriz. El tomar el anticapitalismo como directriz política de la organización de masas supondría que ésta presentaría a las mismas una alternativa concreta frente al capitalismo, es decir, presentaría una alternativa socialista. Si bien el atacar manifestaciones concretas del capitalismo no supone tomar una directriz anticapitalista, si supone el ir asentando las bases para que paulatinamente las masas puedan en un momento más o menos lejano hacer suyas y asimilar esa directriz.

Esto que hemos desarrollado con respecto al anticapitalismo se debe aplicar a otras cuestiones, tales como el problema nacional, etc, por ello concluimos diciendo que afirmar que " Toda cuestión que salga del antifascismo es improcedente en la organización de masas " Es entender las cosas de una forma mecánica y estrecha.

APENDICE II

Sobre las C.C.O.O. y su actualidad en Guipuzcoa

Las CC00 surgieron de las grandes huelgas del 62 como instituciones de lucha de la propia clase obrera en algunos de los puntos más combativos, desbancando a las diversas organizaciones sindicales existentes de distintas tendencias. Algunos grupos y en especial el PCE, conscientes de la eficacia de las CC00 se decidieron potenciarlas. El PCE disolvió su organización sindical y para el año 65 había logrado generalizar las comisiones como principal forma de organización de masas, a la vez que controlarlas en gran medida, imponiéndoles su línea. Esto trajo consigo un progresivo cambio en el sentido de las comisiones, en efecto, en las comisiones de 1967 se hubieran encontrado muy pocos de los rasgos de las comisiones del 62.

Aquellos focos de lucha se habían ido coordinando en masivos estratos formando un complejo sistema burocrático de coordinadoras cuyo personal estaba mayoritariamente constituido por miembros del PCE. Por otro lado la orientación que se les imponía era estrechamente reivindicativa con algunas consignas democráticas de carácter muy general.

De esta forma, el peso de la organización se fue desplazando progresivamente de las comisiones de fábrica hacia las coordinadoras, así, cuando cesaba el momento concreto de auge de las luchas, los organismos de base, las comisiones de fábrica, privadas de autonomía propia para orientar el trabajo se iban debilitando más y más. La causa de ésta falta de autonomía no obedece tanto a las directrices de los dirigentes sino a la desidia de éstos para capacitar a su base obrera. Este desplazamiento llegó a su culmen cuando el entrismo en la CNS ligó la estructura de las CC00 a los puestos que ocuparan sus miembros como enlaces y jurados, desvinculando absolutamente las comisiones de su sentido primitivo y reforzando el burocratismo.

Una maquinaria de éste tipo se vio cada vez más incapaz de estar en el proceso real de las luchas y surgió entonces una enfermedad que llegó a ser endémica en la clase obrera: La movilización aparecía ligada a fechas. Esto se debía a que el aparato organizativo estaba montado de tal forma, que en lugar de fortalecer las luchas diarias en cada fábrica, asentando en cada sitio núcleos sólidos y conscientes, favorecía las movilizaciones "monstruo" los primeros de mayo o algún otro día señalado. Esta política exhibicionista que tenía por contrapartida lógica el liderismo, la aparición de nombres mágicos, acabó tragicamente cuando en el 67, en medio de las luchas internas la policía se abatió sobre las CC00 y las desmanteló.

Las CC00 fueron para el PCE, no el germen de una organización de la clase, sino "uno de los frentes de un amplio movimiento interclasista dirigido al derrocamiento del fascismo", de ahí sus errores organizativos, de ahí también su fracaso. Sin embargo, aún hoy el PCE sigue manteniendo la misma política de organizaciones amplias y abiertas, de contenido ideológico difuso y llegando al sectarismo del que tanto gusta motejar a los demás grupos.

EN Guipuzcoa, en el seno del movimiento obrero y donde tras la débil intentona de la C.O.P.G. y los posteriores fracasos de diversas organizaciones, que suponen mucho tiempo perdido, cuyas consecuencias padecemos, las fuerzas se están agrupando en torno a una línea de comites clandestinos, llamense CC00 o Comites, el PCE ha venido alimentando el FOUC, organización minoritaria que no tenía otra característica más definida que la de mantener las manos libres a la política del Pacto, (actuación paralela a su rechazo de las organizaciones unitarias en

el movimiento estudiantil por cuya creación clamaba en un principio), hasta su reciente bancarrota.

La única salida viable ha sido la de rebautizar el FOUC con el nombre de CCOO, cuando ya existían otras con cierto grado de implantación y orientaciones distintas, para arropar con un nombre "prestigioso" la esterilidad de su política.

Se trata del intento de resucitar la fachada de una experiencia que se agotó hace mucho. Marx dice que la historia se suele repetir, una vez como tragedia y otra como bufonada. La única ruptura del círculo vicioso, que enfrenta a una maquinaria, burocrático-reformista con una prole de grupúsculos eternamente disidentes, atenazando al movimiento obrero, sólo la puede realizar la izquierda mediante el reforzamiento de la unidad y de la lucha de masas, sólo la izquierda puede impedir que la historia se repita, ésta vez como bufonada.